

naliza con una bibliografía sobre esta obra de Ambrosio.

El texto ambrosiano de *Jacob* viene presentado a doble página: en latín y francés, como se acostumbra en la colección «Sources Chrétiennes». Las notas críticas se sitúan al final del texto. A continuación se presenta una lista de abreviaturas. El presente volumen termina con varios índices: escriturístico, de obras y autores antiguos, uno general. Está previsto un índice temático que se publicará próximamente en el sitio de «Sources Chrétiennes» en la web:

http://www.sources-chrétiennes.mom.fr/index.php?pageid=Ambroise_index

En resumen, podríamos decir que la edición de este escrito ambrosiano nos parece muy lograda, así como la traducción francesa. El único pero que cabría poner se refiere a su manejabilidad. A nuestro entender, la obra que comentamos resulta un tanto voluminosa en relación con el tamaño de los restantes volúmenes de la colección «Sources Chrétiennes». Tal vez hubiera sido preferible presentarla en dos volúmenes: uno dedicado a la introducción y estudios previos, y otro a la edición crítica, la traducción e índices.

Domingo RAMOS-LISSÓN
Universidad de Navarra

Juan José AYÁN CALVO (ed.), *Ticonio, Libro de las Reglas*, Ciudad Nueva («Fuentes Patrísticas», 23), Madrid 2009, 351 pp.

La figura de Ticonio ha de entenderse a la luz del cisma donatista con su pretensión de ser la verdadera Iglesia de Cristo, enarbolando un misticismo martirial que los legitimaba como la única Iglesia pura y santa, frente a todos los que habían sucumbido al azote de las persecuciones. Con este planteamiento pensaron que la verdadera Iglesia de Cristo había quedado reducida a la comunión donatista en el Norte de África. Esta pretendida Iglesia de los mártires se ufana de haber mantenido la pureza eclesial y, por ello, sus ministros eran los únicos capaces de administrar válidamente los sacramentos. En la segunda mitad del siglo IV, desde esas filas donatistas, se alzaría la reflexión eclesiológica del laico Ticonio, que pensó que la existencia histórica de la Iglesia no se puede explicar sin la presencia del mal en ella, siendo uno de sus elementos constitutivos durante su caminar en el tiempo. Una postura muy cercana a la perspectiva católica, de la que luego se servi-

ría san Agustín en su respuesta antidonatista, y que le valió a Ticonio su reprobación y condena por parte de los dirigentes donatistas, a pesar de que nunca llegó a adherirse a la comunión católica.

Hacia el año 426 el Obispo de Hipona dirá del *Libro de las Reglas* en el *De doctrina christiana*: «Un tal Ticonio, que escribió de manera irrefutable contra los donatistas a pesar de ser él mismo donatista..., compuso un libro al que llamó *De las reglas*, porque él expuso siete reglas con las cuales, a manera de llaves, se pueden abrir los misterios de las Escrituras divinas». Desde esta presentación se ha hecho habitual presentar el *Liber regularum* como el primer manual de exégesis que a través de sus reglas permitía iluminar las oscuridades de las Escrituras, con un método exegético basado en principios racionales y contrario a los que predicaban la alegoría sin control. Sin embargo, para el propio Ticonio, las reglas no fueron nunca

procedimientos hermenéuticos o metodológicos ajenos a la Escritura, sino algo presente en ella misma, como sellos del Espíritu para salvaguardar el camino de la luz, es decir, una especie de provocación de Dios para incitar la búsqueda del hombre. No se trata, por tanto, de simples procedimientos literarios, sino siete principios que rigen el actuar de Dios en la historia de la salvación, de los cuales se derivarán luego una serie de pautas metodológicas que ayudarán en la comprensión de la Palabra de Dios. Estas son las Reglas: 1. El Señor y su cuerpo. 2. El cuerpo bipartito del Señor. 3. Las promesas y la Ley. 4. La especie y el género. 5. Los tiempos. 6. La recapitulación. 7. El diablo y su cuerpo. De la notable recepción de las Reglas de Ticonio son testigos, además de Agustín, Euquerio de Lyon, Casiano, Quodvultdeus, Casiodoro, Isidoro de Sevilla, Beda y muchos otros. Ellas han dejado sentir su eco e influencia en toda la Edad Media y el Renacimiento.

La espléndida edición crítica del profesor Ayán Calvo, que ahora presentamos, sigue las pautas iniciales establecidas por su maestro Mons. Romero Pose, cuando ideó

una edición de esta obra de Ticonio y que no pudo llevar a cabo por su prematura muerte. El aparato crítico incluye las variantes de los diversos manuscritos y algunos testimonios de la tradición indirecta. El texto va acompañado asimismo de un aparato de referencias, que pueden ser considerados como paralelos y que ayudan a explicar el texto. La traducción castellana es clara, elegante y bien cuidada. El profesor Ayán nos ofrece además una brillante introducción con abundante información sobre la biografía del Africano, sus conflictos en el seno del donatismo, un estudio sobre el resto de sus obras, con especial atención a su *Comentario al Apocalipsis*, en el que destaca su interpretación espiritual, desvelando el ser de la Iglesia y la teología de la historia. Se explica también con detenimiento la estructura del *Liber regularum*, su influencia y la transmisión manuscrita, junto con una amplia bibliografía actualizada. La edición concluye con un índice bíblico, de autores y obras antiguos y de autores modernos.

Juan Antonio GIL-TAMAYO
Universidad de Navarra

Manlio SIMONETTI, *Il Vangelo e la storia. Il cristianesimo antico (secoli I-IV)*, Carocci, Roma 2010, 304 pp.

El Profesor Manlio Simonetti es uno de los historiadores y estudiosos del cristianismo antiguo más importantes, especialmente de los autores de los siglos II y III. Fue profesor de Literatura cristiana antigua en la Universidad de Cagliari y de Historia del cristianismo en la Universidad de Roma «La Sapienza». Ha publicado, además de centenares de estudios, una obra que puede ser considerada como todo un clásico en los estudios patristicos: *Letteratura cristiana antica greca e latina* (Firenze-Milano 1969), junto con muchas

ediciones críticas de autores griegos y latinos como Orígenes, Cipriano, Rufino, Agustín o Gregorio Magno. Presentamos aquí, lo que él mismo considera como un compendio de la historia de los cuatro primeros siglos del cristianismo, fruto de sus más de cincuenta años de investigación, en un volumen de fácil acceso, pero de gran densidad de contenido y muy reflexivo.

El Autor nos dirá: «He estudiado durante más de sesenta años la historia del cristianismo antiguo en sus diversos aspectos de ca-